



“Da lo mismo lo que se estudie”: La frustración y las barreras del primer empleo en La Araucanía

En el marco del Día del Trabajador 2026, las cifras revelan un panorama desafiante para la población joven que busca insertarse en el mercado local. El llamado es al acompañamiento de las instituciones y enseñar sobre “apresto laboral” como vías de salida para una generación que requiere más que sólo un contrato.

Víctor González Loncón
cronica@australtemuco.cl

La conmemoración de un nuevo 1 de mayo nos recuerda una realidad áspera para un grupo específico de la población de La Araucanía: los jóvenes. La transición entre la sala de clases y el primer empleo formal se ha convertido en un mundo donde las expectativas a menudo terminan chocando con la informalidad, la inexperiencia y la desesperanza.

Según los datos que maneja el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), a través de la Encuesta Nacional de Jóvenes 2025, el desempleo juvenil en la Región se sitúa en un preocupante 18,5%, lo que posiciona a la zona casi dos puntos por sobre la media nacional, que alcanza el 16,6%.

Desde la Secretaría Regional Ministerial del Trabajo, y basados en el trimestre diciembre-febrero 2026 del INE, aportan otro matiz: la desocupación de los jóvenes entre 18 y 29 años llega a un 15,8%, muy por sobre el 7,8% del desempleo total de la Región. El escenario se vuelve aún más duro en el primer tramo de búsqueda, de 18 a 24 años, donde la desocupación se dispara al 22% y la ocupación apenas roza el 39%.

“Hay un 27% de los jóvenes de La Araucanía que dice que ‘da lo mismo lo que estudie, hay que trabajar en lo que sea’. Ese dato cercano a un tercio de la población refleja desesperanza y una expectativa no resuelta respecto a la trayectoria formativa y las reales oportunidades”, explica Gloria Carimán Huenufíl, directora regional saliente de INJUV.

Ante la falta de cupos tradicionales, para los jóvenes la informalidad no se ve como una mala opción, sino más como una posible puerta de entrada.



FOTOS: INJUV

sión Social en La Araucanía.

LAS BARRERAS

El diagnóstico apunta a la inexperiencia laboral como la principal barrera. Las empresas solicitan años de trayectoria a jóvenes que recién egresan. Además, desde INJUV se pone sobre la mesa un punto entre la formación académica y las necesidades reales de las empresas regionales. Por ejemplo, rubros claves como la producción agrícola requieren dominio en digitalización de procesos, algo que la educación no siempre entrega.

Además, existe un profundo déficit en las habilidades blandas, lo que se denomina como apresto laboral. Desde INJUV advierten que muchos jóvenes, especialmente tras interrumpir su socialización por dos años en pandemia, carecen de herramientas para enfrentar situaciones de trabajo.

“Las empresas generalmente nos dicen ‘es muy bueno y lo hemos visto, pero no hace contacto visual con los clientes o no tiene un compromiso con el cumplimiento horario’ y ahí es donde tenemos que hacer énfasis”, relata la directora saliente. “Hoy los jóvenes pueden ser muy buenos en su oficio, pero necesitan acompañamiento en cómo elaborar su currículum o cómo prepararse para una entrevista”.

La salud mental juega un rol crítico en el desempleo. Desde INJUV han detectado, a través de su programa de atención psicológica “Hablemos de Todo”, que muchos jóvenes abandonan procesos de selección laboral avanzados debido a crisis de angustia o desregulación emocional vinculada a la ansiedad y falta de autoestima.

PUENTE A LA INSERCIÓN LABORAL

El conocido Subsidio al Empleo Joven cerró sus postula-

El seremi del Trabajo, Juan Pablo Carrasco, detalla que más del 44% de los jóvenes asalariados en la Región no tiene contrato, cifra que supera ampliamente el promedio país. A esto se suma que un tercio sobrevive trabajando por cuenta propia o en negocios familiares.

El sistema también invisibiliza a un 11,6% de la juventud local que no estudia ni trabaja. Aquí, la brecha de género golpea fuerte: el 64% de este grupo son mujeres. Desde la Seremi del Trabajo confirman que esto responde directamente a

las persistentes responsabilidades de cuidado familiar que recaen sobre ellas, limitando su inserción.

EL COMERCIO COMO REFUGIO

Quiénes logran insertarse lo hacen mayoritariamente en el comercio, como el retail o telecomunicaciones, sectores que absorben casi el 30% del empleo juvenil, seguido de cerca por el personal de ventas y servicios. Esta concentración genera un efecto colateral silencioso: jóvenes de comunas rurales o alejadas sienten la nece-

sidad de migrar hacia Temuco. Este desarraigo no solo profundiza el abandono de la población mayor en sectores rurales, sino que frena el desarrollo de los rubros propios de las comunas de origen.

“Muchos jóvenes optan por empleos flexibles, como el delivery o trabajos en comercio y servicios, que permiten compatibilizar estudios o generar ingresos rápidos, pero que suelen ser más precarios, sin contrato ni protección social”, detalla Juan Pablo Carrasco Vergara, seremi del Trabajo y Previ-

ciones para dar paso al nuevo Subsidio Unificado al Empleo (SUE). El seremi del Trabajo informa que este nuevo instrumento exige acreditar un periodo de cesantía previo y estar bajo el 40% del Registro Social de Hogares, y tiene prevista su entrada en vigencia en octubre, con postulaciones habilitadas para septiembre.

El INJUV asume la tarea crítica de la orientación vocacional y la contención de la salud mental. A través del programa “Hablemos de todo” (un chat web gratuito y confidencial), especialistas brindan orientación a jóvenes que enfrentan crisis de angustia, ansiedad o indicios de depresión, entre otros. En estos diálogos afloran frases como “no sirvo para nada” o “nada me gusta”, evidenciando un profundo problema de autoestima y desorientación vocacional en la juventud local, que es donde se debe poner el foco.

Para combatir esto, el acompañamiento se materializa conectando a los jóvenes egresados con las Oficinas Municipales de Intermediación Laboral (OMIL). Se les enseña a elaborar un currículum o a prepararse para una entrevista. A la par, la “serenidad” del Trabajo articula esfuerzos con SENCE y ChileValora para certificar estas competencias y acercar una capacitación que converse con las verdaderas necesidades de La Araucanía, entendiendo que el acompañamiento territorial es vital.

El Día del Trabajador no solo invita a mirar las victorias del pasado, sino a observar las deudas del presente. La juventud de La Araucanía requiere que las políticas públicas entiendan su contexto, validen su salud mental y fortalezcan el apresto laboral. Solo entregando herramientas de seguridad emocional y formalidad técnica, se logrará transformar la actual desesperanza juvenil en el verdadero motor de desarrollo de la región. ☞